

Hacia una caracterización del gobierno de Evo Morales

Lorgio Orellana Aillón*

* *Sociólogo
y economista.
Investigador
del Centro de Estudios
para el Desarrollo Laboral
y Agrario (CEDLA)
de Bolivia,
doctorando de
la École des Hautes Études en
Sciences Sociales
(EHESS) de París
y ex becario
de CLACSO
(Concurso para
investigadores
jóvenes, 2000).*

El propósito del presente artículo es identificar el lugar del gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS) en el contexto de las luchas nacionalistas contra las empresas transnacionales que han sacudido a Bolivia durante los últimos seis años. En este sentido, nuestro artículo es una tentativa de caracterización que propone algunas hipótesis sobre la naturaleza y la orientación políticas del mandato de Evo Morales.

Naturaleza del gobierno del MAS

Mientras que los gobiernos neoliberales se sustentaron en la atomización de las luchas sociales, el nuevo gobierno ha emergido de la propia movilización social. Desde esta perspectiva, sería irreflexivo indicar que el MAS "es la misma cosa" que los gobiernos neoliberales anteriores; sin embargo, tampoco estaría mejor ubicado quien dijera que los *masistas* son revolucionarios.

Los nuevos gobernantes del MAS comparten con sus oponentes neoliberales el mismo respeto por la propiedad privada y por las instituciones del Estado capitalista; como los gobiernos anteriores, incentivan la inversión extranjera, promueven la seguridad jurídica y trabajan en sociedad con las empresas transnacionales (MAS-IPSP, 2005: 17). En una conferencia de prensa de enero de 2006, Evo Morales, junto al presidente Kirchner de Argentina, fue enfático al respecto: "En nuestro Gobierno no sólo vamos a respetar la propiedad privada. Vamos a garantizar que los inversionistas privados puedan recuperar la inversión. Y también tienen derecho a las ganancias" (*Clarín*, 2006). El MAS comparte con los anteriores funcionarios del Estado el mismo respeto por las estructuras fundamentales del capitalismo.

A diferencia de los combatientes de las jornadas de mayo y junio de 2005, que peleaban por *la nacionalización sin indemnización* de los hidrocarburos —lo cual en El Alto significaba la expropiación de las compañías petroleras—, los masistas se proclaman defensores de la propiedad privada, los promotores de una "nacionalización responsable" (ver MAS-IPSP, 2005) que, como Evo Morales lo ha puesto de relieve en varias ocasiones, no significa expropiación.

¿Qué es entonces lo nuevo de este gobierno con respecto a los neoliberales de antaño? Ciertamente, la composición de clase de su movimiento y de su dirección política, la orientación ideológica de sus propuestas, y las reformas que se propone implementar. Para empezar, mientras que los dirigentes neoliberales representan los intereses del capital monopolista en la economía boliviana, el nuevo gobierno proviene de un espectro social distinto. El gabinete ministerial es la expresión política de una capa social particular, situada entre las clases populares que derribaron gobiernos neoliberales durante los últimos cinco años y las oligarquías locales articuladas al imperialismo. Una mirada a las declaraciones de bienes de los actuales miembros del gabinete ministerial y del propio presidente puede ayudarnos a constatar que, si bien su extracción social es predominantemente campesina, minera, artesanal o de otro origen humilde, en la mayoría de los casos su patrimonio actual asciende a una suma superior a los 50 mil dólares (ver *El Juguete Rabioso*, 2006: 13), condición que los aproxima más a las capas medias, cuyo modo de vida es relativamente holgado en un país como Bolivia.

Si a ello sumamos la preeminencia de intelectuales de clases medias en las carteras ministeriales del área política y económica y en los vice-ministerios, por su composición social el nuevo gobierno es básicamente la expresión de las capas medias urbanas y rurales. Aunque el gabinete ministerial tiene en sus filas a dirigentes campesinos, artesanos o mineros, estos proceden mayormente de estratos relativamente privilegiados en relación a las clases subalternas del campo y la ciudad.

“La tesis del ‘capitalismo andino-amazónico’ actualiza aquella antigua narrativa burguesa que promovía la transformación del pequeño productor en capitalista y la transformación de una sociedad de pequeños productores en una sociedad capitalista”

Por su condición social, creemos correcto caracterizar a los miembros del nuevo gobierno, predominantemente, como expresión de capas sociales de la pequeña burguesía, cuyos orígenes en muchos casos los asemejan a las clases sociales explotadas y oprimidas del campo y la ciudad, pero cuya condición social actual los diferencia considerablemente de ellas.

Sin embargo, el nuevo gobierno no sería el representante de un imponente movimiento popular si no interpelara ideológicamente, en su programa de reformas, a sectores más vastos que el de la pequeña burguesía, dándole a esta interpelación su propio sello de clase. Los sujetos sociales principales invocados por el programa masista son *la microempresa* y *la pequeña producción* (MAS-IPSP, 2005: 6). Tanto la composición social como el programa de esta organización política expresan, y se dirigen a, esa gigantesca masa de productores de las pequeñas unidades de producción de la ciudad de El Alto, las cooperativas mineras de Potosí y Oruro, los campesinos, los gremios y las comunidades indígenas: clases y grupos sociales oprimidos que han sido la base de las movilizaciones de los últimos cinco años, simbólicamente representados por el gabinete ministerial del nuevo gobierno.

Ideológicamente, la noción de desarrollar un “capitalismo andino-amazónico” (García Linera, 2006), de industrializar el país, y en consecuencia de fomentar una burguesía andina y amazónica, lo cual en Bolivia equivaldría a decir una burguesía nacional, se dirige hacia dichas fracciones de clase. Tal consigna ressignifica de modo capitalista, nacional e indígena las expectativas de una heterogeneidad de sectores medios, campesinos pobres, pequeños propietarios de las ciudades y comunidades indígenas, a quienes se busca fortalecer con la ayuda de un Estado fuerte llamado a redistribuir una mayor parte del excedente que hoy es controlado por las empresas transnacionales. La tesis del “capitalismo andino-amazónico” actualiza aquella antigua narrativa burguesa que promovía la transformación del pequeño productor en capitalista y la transformación



EL GAS
ES
NUESTRO

© Rosalía Pellegrini

de una sociedad de pequeños productores en una sociedad capitalista, ideas ciertamente legitimadas por un fuerte discurso indigenista de identidad cultural que se ha convertido en el distintivo de lo nacional y lo popular en Bolivia durante los últimos años.

El programa del MAS apunta a la industrialización de los recursos naturales, al desarrollo del mercado interno, a un cambio del “patrón de desarrollo” centrado en la producción y exportación de materias primas por otro centrado en productos industriales. Busca “acabar con el Estado colonial” y democratizarlo por medio de una Asamblea Constituyente, para generar igualdad jurídica entre los distintos grupos étnicos y sociales y conquistar la soberanía política (MAS-IPSP, 2005).

Las luchas indígenas por la inclusión política y la soberanía de los pueblos son ciertamente reivindicaciones democráticas incorporadas en el discurso del MAS, y que en la letra recogen las aspiraciones de las movilizaciones nacionalistas y de reivindicación étnica-cultural de los últimos cinco años.

Mientras que los antiguos gobiernos neoliberales eran los administradores de un Estado oligárquico y antidemocrático, las reformas democráticas planteadas por los dirigentes del MAS conllevan –sea esta o no su intencionalidad– la creación de un Estado y una sociedad capitalista modernos. La tesis según la cual el nuevo gobierno propugna la

democratización del Estado debe ser precisada, indicando que se trata, intencionadamente o no, de una democratización limitadamente *burguesa* del Estado: un esfuerzo por la instauración de la igualdad formal (la eliminación de la discriminación racial); por la ciudadanización de los indígenas, es decir, su inclusión política; por la expansión del mercado interno, el desarrollo del capitalismo, y la instauración de una democracia liberal y representativa hasta hoy inexistente en Bolivia, pese a las liturgias electorales de los últimos veinticuatro años.

No obstante sus propias particularidades, mística y ritualismo indígena, pensamos que es correcto, a partir de las referencias que hemos ido aportando, caracterizar al nuevo gobierno como un movimiento social y político reformista de carácter democrático burgués, que se desarrolla en la era del capitalismo monopolista y de la dominación imperialista, contexto que es su condición de posibilidad pero también el límite de su propio desarrollo. Es su condición de posibilidad, pues la efervescencia social que posibilitó el ascenso al gobierno de Evo Morales estuvo dada por las luchas antiimperialistas encarnadas por las clases y capas populares del país durante los últimos cinco años, emergentes de la contradicción entre la proliferación de la pequeña unidad económica y la expansión del capital monopolista en Bolivia. Es el principal obstáculo, pues el gobierno de Evo Morales se ha propuesto desarrollar la pequeña producción y reconstruir la soberanía nacional colaborando con el imperialismo, es decir, con la propia negación del desarrollo nacional y de las posibilidades de una burguesía andino-amazónica.

El populismo del MAS

Los elementos aportados indican que el programa ideológico y de reformas propuesto por el MAS hacen de él una opción más inofensiva que el populismo de los años cincuenta. Mientras que el nacionalismo del '52 propugnaba una alianza de clases contra el imperialismo y la *rosca*¹, los nuevos gobernantes del MAS empezaron su gestión pidiendo el respaldo financiero de la "comunidad internacional" y el beneplácito de la oligarquía cruceña, para cuyas exportaciones bregan por nuevos mercados. Atrás quedó la época en la que el MAS promovía la ocupación de tierras en los latifundios del Oriente boliviano.

Morales inicia su gobierno planteando una franca sociedad entre el Estado, los pequeños y grandes propietarios locales, y las empresas transnacionales. En ello consiste su "nuevo patrón de desarrollo", en el que "las relaciones entre empresa estatal, privada nacional y extranjera, así como las asociaciones de productores del campo y la ciudad, se conciben como complementarias" (ver MAS-IPSP, 2005: 17). La diferencia principal con la alianza de clases del MNR del '52 es que la complementariedad invocada por

el MAS incluye a la empresa extranjera. Los nuevos gobernantes son prisioneros de aquella antigua ilusión populista de que se puede gobernar para los pobres sin perjudicar a los ricos.

No obstante el largo siglo que los separa, los ideólogos del “capitalismo andino” llevan el mismo signo de aquellas clases medias reformistas enfrentadas al Estado oligárquico latinoamericano de principios del siglo XX, de quienes Cueva dijera: “La influencia de tales capas sule, en gran medida, la debilidad o ausencia de un proyecto industrializador proveniente de la fracción burguesa correspondiente, pero lo hace con las mismas vacilaciones y limitaciones de dicha fracción, o sea, con igual temor de resquebrajar el principal mecanismo establecido de acumulación” (Cueva, 1982: 162).

Como en el caso de los gobiernos anteriores, la inversión de las empresas extranjeras y la “ayuda de la comunidad internacional” —es decir, de las agencias del capital financiero transnacional— son ciertamente esenciales en la visión de los nuevos gobernantes del MAS (MAS-IPSP, 2005). Los constructores del “nuevo Estado” comparten con los antiguos gerentes del Estado oligárquico la misma actitud no sólo con relación a las estructuras fundamentales del capitalismo (defensa de la propiedad privada, fomento a las inversiones, seguridad jurídica, etc.), sino también con relación a ciertas instituciones y principios sagrados del neoliberalismo como el respeto a la estabilidad macroeconómica, el control del déficit fiscal, los bajos salarios, el control de la inflación y el mantener la apertura irrestricta de la economía al comercio exterior.

Las diferencias ideológicas existentes entre el MNR y el MAS ciertamente se sustentan en condiciones objetivas distintas. Mientras que el gobierno del MNR ascendió al poder como producto de una revolución social, es decir, una transformación radical de la estructura del Estado y de las clases sociales, el MAS llegó al gobierno en 2006 sin haber derrocado al antiguo poder oligárquico, que pervive

“La inversión de las empresas extranjeras y la ‘ayuda de la comunidad internacional’ —es decir, de las agencias del capital financiero transnacional— son ciertamente esenciales en la visión de los nuevos gobernantes del MAS”

en las estructuras del Estado y controla, junto a las denominadas agencias de cooperación y las transnacionales, las palancas fundamentales de la economía. Pero además, mientras que la revolución de 1952 derrocó a la *rosca* y expropió a los grandes empresarios mineros, la “revolución democrática” del MAS consiste en buscar una convivencia pacífica con el antiguo poder.

Así, las condiciones objetivas y subjetivas de este movimiento reformista para llevar adelante tareas democrático-burguesas son más desventajosas que las existentes en 1952. En los marcos del capitalismo, las posibilidades de la concretización de un proyecto reformista de corte democrático en Bolivia, son menores que las de un franco proceso de restauración oligárquica dentro de la misma estructura del Estado y la frustración de las tareas democráticas; destino comparable con el de la Revolución Nacional de 1952 que, en palabras de Agustín Cueva, devino “una revolución democrático burguesa abortada” (Cueva 1982: 196).

El ascenso del nuevo gobierno, entonces, no indica una superación del neoliberalismo, sino la renovación de gerentes estatales que ahora procuran revisar las funciones regulatorias y redistributivas del Estado en el proceso de reproducción del capital monopolista, situado en el sector primario exportador, sin transformar estas funciones ni las bases económico-sociales en que se fundamentan: el control privado y transnacional sobre las principales condiciones objetivas de la producción.

Perspectivas del nuevo gobierno

Finalmente, es necesario situar la victoria del MAS en el contexto de la crisis política de los últimos años y plantear algunos posibles escenarios sobre las perspectivas del régimen de acumulación neoliberal en Bolivia. Dada la composición social, ideología y base social del nuevo gobierno, así como el programa de reformas que este se propone realizar, es razonable pensar, como en algún momento lo hiciera René Zavaleta Mercado (1990) en relación con el Estado del '52, que este movimiento posibilite la recuperación de la autonomía relativa del Estado respecto del imperialismo y la oligarquía, resolviendo la crisis política de los últimos años: es decir, la contradicción entre las funciones de legitimación y acumulación del Estado capitalista. Ello, en efecto, no podrá sustentarse sólo en las liturgias políticas que han caracterizado al MAS desde su ascenso al gobierno, sino en un programa serio de reformas que redistribuyan el excedente económico.

La cooptación de dirigentes populares en cargos ministeriales, como es el caso de los dirigentes de las juntas vecinales de El Alto, la Federación de Cooperativas Mineras y el sindicato de fabriles, además del decisivo control del MAS en las organizaciones campe-

sinas e indígenas del país, indica la probabilidad de la formación de organizaciones populares y sindicatos paraestatales, que se constituirían en el sostén fundamental del nuevo gobierno y en la base de su legitimidad. La perdurabilidad de este proceso, nuevamente, sólo sería posible si el reformismo del MAS es suficiente como para resolver los problemas materiales concretos de estos sectores; básicamente, las condiciones de reproducción de la pequeña unidad económica.

La contradicción principal que se plantea desde la perspectiva de la recomposición del Estado es una lucha por el poder entre el nuevo gobierno, que apunta a reformar el Estado tomando el control de la Asamblea Constituyente de agosto, y la oligarquía, que pugna por restablecer su antiguo dominio transfiriendo las palancas principales del poder a las prefecturas, es decir, a los gobiernos departamentales que han sido ocupados por las antiguas fuerzas conservadoras. Esta es una lucha básicamente entre la reforma y la conservación del antiguo poder.

Una de las posibles resoluciones de esa lucha puede definirse por la constitución de un nuevo pacto social entre la antigua oligarquía, el imperialismo y una nueva burocracia estatal que, a la vez que garantiza la "paz social", no inviabilizaría la lógica de acumulación imperante hasta la fecha. Dicha alternativa no rompería con el régimen de acumulación imperante, sino que daría oxígeno al ya existente, al realizar ciertas reformas nacionalistas que redistribuyan el excedente económico proveniente de la explotación de los hidrocarburos y consoliden la adhesión de las masas al nuevo gobierno por un tiempo más largo a los lapsos políticos que hemos conocido durante los últimos años. Aunque en el mediano plazo posibilitaría una relativa estabilidad política, en el largo plazo esta podría ser una de las vías de la restauración oligárquica, como sucedió con los gobiernos del MNR post '52.

La otra posibilidad es que las bases sociales del MAS recuperen su independencia política y presionen a su gobierno y sus direcciones pro-gubernamentales hacia la realización de reformas cada vez más profundas, como la expropiación de la tierra y de los yacimientos de hidrocarburos, a los latifundistas y a las transnacionales, respectivamente. Tales exigencias están presentes en el Movimiento sin Tierra (MST) y en las organizaciones populares de la ciudad de El Alto, a través de la demanda de "nacionalización sin indemnización", por ejemplo.

La actualización de una opción radical produciría fisuras cada vez más grandes dentro del MAS, precipitando al nuevo gobierno a la disyuntiva entre un enfrentamiento abierto y directo con la oligarquía y el imperialismo y la represión del ala más radical del movimiento, proceso que podría reactivar la crisis del actual régimen de acumulación y plantearía nuevamente la posibilidad de su transformación. De la forma en que se resuelvan



© Surai Azcárate

estas contradicciones entre la oligarquía, el imperialismo, el nuevo gobierno del MAS y las masas populares dependerá el destino del antiguo régimen de acumulación y del poder político en Bolivia.

Las alternativas históricas oscilan entre prolongar la agonía del neoliberalismo o impulsar el surgimiento de un nuevo régimen de acumulación, que emergería a partir del control y la propiedad estatal efectivos sobre los yacimientos hidrocarbúrferos, los latifundios,

los yacimientos mineralógicos y la banca. Mientras el nuevo gobierno garantice el control privado y transnacional de estas condiciones objetivas de la producción, permaneceremos en una etapa intermedia entre lo viejo, que no acaba de perecer, y lo nuevo, que aún no acaba de nacer: una variante andina de “economía social de mercado” que, si bien plantea un cierto revisionismo en relación a la ortodoxia neoliberal acompañada de un discurso que sentencia la sepultura del neoliberalismo, en la práctica no termina de romper con ella.

Bibliografía

Clarín 2006 (Buenos Aires) 17 de enero. En <www.clarin.com/diario/2006/01/17/um/m-01125825.htm>

Cueva, Agustín 1982 *El desarrollo del capitalismo en América Latina* (México: Siglo XXI).

El Juguete Rabioso 2006 (La Paz) Año 6, N° 147, 12 al 26 de febrero.

García Linera, Álvaro 2006 “El capitalismo andino-amazónico” en *Le Monde Diplomatique*, edición boliviana, enero.

MAS-IPSP 2005 *Programa de Gobierno 2006-2010. Bolivia Digna, Soberana y Productiva para vivir bien* (La Paz: Corte Nacional Electoral) mimeo.

Morales Ayma, Evo 2006 *Discursos Presidenciales* (La Paz: Ministerio de la Presidencia).

Zavaleta, René 1990 *El Estado en América Latina* (La Paz: Los Amigos del Libro).

Nota

1 *Rosca* fue el denominativo con el cual se conoció a los abogados de la gran minería del estaño, dominante hasta 1952, que ejercían funciones de gobierno en el denominado “superestado minero”.